

**PABLO NERUDA: UN POETA COMPROMETIDO / Pablo Neruda: A compromised poet /  
Pablo Neruda: um poeta comprometido**

**Adriane A. Vidal Costa**

Estudiante del Doctorado en Historia y Culturas Políticas en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Profesora de Historia de América Centro Universitário Newton Paiva. Correo electrónico: adrianevidal@yahoo.com.br

Este artículo ofrece resultados de la investigación: *Pablo Neruda: una poética engajada*, llevada a cabo con el apoyo de una beca del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPQ.

**Abstract**

This article intends to understand the roots of the compromise of the Chilean poet Pablo Neruda. To do so, we analyze its politic behavior and its speech in the context of its relation with the communism, the antifascism, The Civil War in Spain and The Soviet Union. We reflect on its taking of position in favor of the communism, the revolution and its relation with the communist politic culture, considering its contradictions and changes of opinion. Lastly, we emphasize how the poetic word, in Neruda's case, served as an instrument of combat and politic action.

**Key words authors:**

Pablo Neruda, Engaged intellectual, Communist politic culture, Communism and intellectuals.

**Key words plus:**

Neruda Pablo, 1904-1973, Criticism and interpretation, Communism and intellectuals Political Culture

**Resumen**

En este artículo buscamos comprender las raíces del compromiso del poeta chileno Pablo Neruda. Para eso analizamos su comportamiento político y su discurso en el contexto de su relación con el comunismo, el antifascismo, la Guerra Civil en España y la Unión Soviética. Reflexionamos sobre su toma de posición a favor del comunismo, de la revolución y su relación con la cultura política comunista, considerando sus contradicciones y cambios de opinión. Finalmente, enfatizamos cómo la palabra poética, en el caso de Neruda, sirvió de instrumento de combate y acción política.

**Palabras clave autores:**

Pablo Neruda, intelectual comprometido, cultura política comunista, comunismo e intelectuales.

**Palabras clave descriptores:**

Neruda Pablo, 1904-1973, Crítica e interpretación, Comunismo e intelectuales, Cultura política

**Resumo**

Neste artigo buscamos compreender as raízes do engajamento do poeta chileno Pablo Neruda. Para isso analisamos o seu comportamento político e o seu discurso no contexto de sua relação com o comunismo, o antifascismo, a Guerra Civil na Espanha e a União Soviética. Refletimos sobre sua tomada de posição a favor do comunismo, da revolução e sua relação com a cultura política comunista, considerando suas contradições e mudanças de opinião. Enfim, enfatizamos como a palavra poética, no caso de Neruda, serviu de instrumento de combate e ação política.

**Palavras-chave:**

Pablo Neruda, intelectual engajado, cultura política comunista, comunismo.

*Para nosotros, el escritor, de hecho, no es ni Vestal, ni Ariel: haga lo que haga, "está en la escena", marcado, comprometido, hasta el final de su existencia. ...Que abrace firmemente su época: no queremos perder nada de nuestro tiempo.*

Jean-Paul Sartre

Para analizar el compromiso político del poeta chileno Pablo Neruda y, en consecuencia, su poética participativa, es necesario comprender los motivos que lo llevaron a afiliarse al comunismo y las consecuencias de esta adhesión en su comportamiento político y en su trabajo literario. En este sentido, la cultura política comunista constituye un factor determinante para entender la visión del mundo que traduce su obra.<sup>1</sup>

El uso del concepto *cultura política* nos posibilita analizar su trayectoria política a lo largo del discurrir histórico, teniendo en cuenta su relación con las *dimensiones del comunismo*: la doctrina, el partido, la jerarquía de las organizaciones centralizadas (como la III Internacional Comunista que, desde Moscú, pretendía imponer la homogenización, la cohesión y la unión al conjunto de sus miembros) y, por último, hasta con su propio calendario de fiestas, conmemoraciones y ritos.<sup>2</sup> Tales características de la cultura política comunista están presentes en realidades históricas vividas por Neruda, como la Guerra Civil en España, el período de entreguerras con sus avatares políticos y la participación de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría.

## I. El intelectual antifascista y los inicios del intelectual comunista

Para analizar las relaciones de Neruda con la cultura política comunista, conviene aclarar cómo se dio el encuentro de lo poético con lo político en su obra. Sabemos que la poesía nerudiana concede "politicidad" a lo poético y "poeticidad" a lo político. Consideramos relevante citar aquí a Carlos Fuentes quien se refiere a la fusión de lo estético y lo político en la narrativa hispanoamericana:

1 Serge Berstein, "La cultura política", *Para una historia cultural*, orgs. Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (Lisboa: Editorial Estampa, 1998) 359.

2 Marc Lazar, "Forte et fragile, immuable et changeante...La culture politique communiste", *Les cultures politiques en France*, org. Serge Berstein (París: Éditions du Seuil, 1999).

*Existen dos caballos, el estético y el político, y el novelista hispanoamericano debe montar en ambos al mismo tiempo, aunque tal vez esos caballos sean uno sólo y el mismo, porque toda obra literaria fiel a sus premisas y lograda en su realización, en su expresión, tiene un significado social.*<sup>3</sup>

Fuentes está aludiendo a los novelistas, pero es evidente que podemos situar la poesía nerudiana en esta concepción. La fusión de lo estético con lo político, en la poesía de Neruda, ocurrió definitivamente en los años de 1930. El escenario mundial a partir de la década de los treinta estuvo marcado por tensiones políticas e ideológicas que, en diversas formas, provocaron cambios en el mundo entero: la consolidación de Stalin en el poder, la amenaza mundial del fascismo, la Guerra Civil Española, el avance de Hitler, la afirmación de los Estados Unidos como potencia imperialista, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría; período signado por contiendas ideológicas: fascismo, nazismo, comunismo, socialismo y la crisis del liberalismo.<sup>4</sup>

Los acontecimientos de estos años marcaron la intelectualidad latinoamericana. Fue un período en el cual la producción artística, en gran medida, se vinculó consciente y activamente a las luchas políticas e ideológicas de su tiempo. Los intelectuales se dividieron: unos optaron por el apoyo a las ideologías nacionalistas de inspiración fascista y nazista y otros fueron defensores del estalinismo y de la URSS. No obstante, había también aquellos que creían en la autonomía del arte, los partidarios del *arte por el arte*, sin preocupaciones explícitas de orden político o social.

Como respuesta a esa fermentación ideológica, la poesía de índole social a finales de la década de los treinta, inundó a América Latina: las obras de César Vallejo, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Raúl González Tuñón, entre tantos otros. Su posición los llevó a una revisión profunda de

3 Citado por Eduardo F. Coutinho, "A busca de um discurso 'síntese' na narrativa contemporânea da América Latina". *Anais do 1º e 2º Simpósios de Literatura Comparada*. BH: UFMG (1987): 194.

4 En América Latina tenemos acontecimientos sobresalientes: la Revolución del 30, liderada por Getúlio Vargas en Brasil; la deposición del gobierno de Yrigoyen en la Argentina, liderada por el General Uriburu (1930); el derrocamiento del gobierno de Leguía en Perú, por el Coronel Sánchez Cerro; la muerte de Mariátegui en 1930, llevando a su fin la importante revista *Amauta*, dirigida por él; el gobierno de Lázaro Cárdenas en Méjico; el Frente popular en Chile; la muerte de Sandino, etc.

sus valores estéticos, del papel del escritor y de la importancia de una literatura comprometida con lo social y lo político.

A principios de 1934, Neruda viajó a Barcelona para ejercer el cargo de cónsul. Poco después, fue transferido a la capital española. Al fin y al cabo, era en Madrid donde se desarrollaban los hechos, era allí donde se encontraba la poesía, donde se gestó la llamada “Generación del 27”: García Lorca, Rafael Alberti, Cernuda y muchos otros. Desde su llegada a Barcelona, desarrolló una relación afectiva y de afinidades con España, con su gente, su cultura, su idioma. Allí, redescubrió a Quevedo, Góngora, Villamediana y se relacionó con los grandes poetas de la época. Allí también encontró luz, amistad, identidad y reconocimiento. Son numerosas las referencias que más tarde hará sobre esos días pasados en España, llegando a afirmar que el poeta de tantas tormentas había encontrado la felicidad en Madrid.

Cuando Neruda llegó a España, ya habían pasado cinco años desde que el país se había convertido en una república, y dos años después, las elecciones generales condujeron al poder a la izquierda aliada en el Frente Popular. Estas últimas fueron una estrategia adoptada por la Internacional Comunista en 1935, para *impulsar la unidad de acción entre los comunistas y otras fuerzas políticas con la intención de hacer frente, política e ideológicamente, al fascismo y al nazismo, que en ese entonces estaban en ascensión en la Europa Occidental*.<sup>5</sup> En julio de ese mismo año, como reacción a la República Española y, consecuentemente, al gobierno del Frente Popular, tuvo lugar el *levantamiento* militar liderado por el general Francisco Franco. Comenzaba entonces la guerra civil que duraría hasta los inicios de 1939.

5 Alberto Aggio, “A Experiência da Frente Popular no Chile”, *Caminhos da História da América no Brasil: tendências e contornos de um campo historiográfico*, org. Jaime de Almeida (Brasília: ANPHLAC, 1998) 665. Para Juan Carlos Portantiero, la estrategia de los Frentes Populares resultó en una concepción estatista e instrumentalista de la política de alianzas, pues los temas del componente nacional, popular y democrático fueron incorporados, de un modo contaminado por la retórica y por la duplicidad y, además, en un momento en que el discurso ideológico marxista se sacralizaba en el estalinismo y en su práctica política, sometiendo a las idas y vueltas de la razón del Estado soviético. Juan Carlos Portantiero, “Os socialismos e a América Latina”, *Historia do marxismo. O marxismo hoje*, vol. 11, coord. Eric J. Hobsbawm (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989) 338.

La presencia de Pablo Neruda en el teatro de los acontecimientos de la Guerra Civil Española, despertó en el poeta un compromiso político-social que cambió el rumbo de su poesía. Tal como lo afirman gran parte de sus críticos, este hecho se confirma en el libro *España en el corazón, Himno a las glorias del pueblo en Guerra*, publicado en 1937. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar su texto “*Sobre una poesía sin pureza*”, publicado en Madrid en octubre de 1935 en la primera edición de la revista literaria *Caballo verde para la poesía*,<sup>6</sup> donde ya se advierten algunos cambios en su quehacer poético.

Estando en España, Neruda fue invitado a dirigir *Caballo verde para la poesía*. En las cinco ediciones de la revista, el texto más conocido y, tal vez el más polémico, fue justamente el artículo “*Sobre una poesía sin pureza*” donde el poeta cuestionó el sentido de la *poesía pura* —término difundido por primera vez por Paul Valéry que designa la manifestación poética donde el arte es destinado únicamente al regocijo, más preocupada por la forma que por el contenido, o sea, el arte por el arte<sup>7</sup>— e hizo una declaración de juramento político al ratificar su compromiso con la poesía impura, una poesía comprometida con la realidad, con las cuestiones sociales. Para Neruda:

*Una poesía impura, como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigiliadas, profecías, declaraciones de amor y de odio, animales, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.*<sup>8</sup>

El artículo de Neruda generó gran controversia, tanto en España como en América, provocando casi *una guerrilla literaria* entre los partidarios de la *poesía pura* y los de la *poesía impura*. No faltaron poetas que lo desaprobaran: Juan Ramón Jiménez por ejemplo, quien a partir de 1935, publicó varios artículos en la revista *El Sol* de Madrid, defendiendo la *poesía pura como sinónimo de poesía auténtica, original, aguda, rara*,

6 Esa revista adhirió al surrealismo y a la “poesía impura”. Fue la última revista publicada por la “Generación del 27”.

7 Jorge Schwartz, *Vanguardas latino-americanas. Polémicas, manifestos e textos críticos* (São Paulo: Iluminuras/Edusp/Fapesp, 1995) 429.

8 Pablo Neruda, *Para nascer nasci* (São Paulo: Difel, 1980) 122.

*directa y viva.*<sup>9</sup> En respuesta, Neruda publicó dos artículos en el *Caballo Verde*: “Los temas”, donde enfatizó, una vez más, la necesidad de una poesía impura; y “Conducta y poesía”, donde cuestionó explícitamente la actitud de Juan Ramón Jiménez y su obra. En la cuarta edición de la revista, publicó el poema “G.A.B”, un homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer, con motivo del centenario de su nacimiento.

La edición siguiente de la revista, dedicada al poeta Julio Herrera y Reissig, no llegó a ser publicada: *la revista debería aparecer el 19 de julio de 1936, pero en aquel día la calle se llenó de pólvora. Un general desconocido, llamado Francisco Franco, se había rebelado contra la República en su guarnición en África.*<sup>10</sup>

Podemos afirmar que su vínculo con España desde su llegada a Barcelona en 1934 y el texto “Sobre una poesía sin pureza”, marcaron el inicio de un gran cambio en la poesía nerudiana. Los acontecimientos relacionados con la guerra civil profundizaron esta convicción, despertando de inmediato en el poeta<sup>11</sup> un compromiso político-social. El motivo de su libro *España en el corazón, Himno a las glorias del pueblo en guerra* se centra en los episodios de la Guerra Civil. Los poemas se imprimieron por primera vez en España, de manera bastante singular, es decir, en el frente de batalla, en plena guerra civil. El libro es la crónica de la guerra, un canto a las ruinas después de la batalla y una *dantesca condena del General Franco a los infiernos*. La estructura de *España en el corazón*, parece la de un poema antiguo: con invocaciones, maldiciones, relatos, análisis de las causas, explicaciones, exaltaciones, retratos del pasado, crónicas de guerra.<sup>12</sup> Su poesía gana contornos históricos y es evidente su dimensión político-social que se consolidará en *Canto General* (1950). El libro *España en el corazón* fue un hito en la poesía nerudiana, pues allí el poeta asumió su perfil de cronista al dejar testimonio de lo que el destino le concedió ver y vivir.

9 Citado por Volodia Teitelboim, *Neruda* (Buenos Aires: Losada, 1985) 163.

10 Pablo Neruda, *Confesso que viví* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000) 143.

11 El compromiso de Neruda con asuntos públicos de orden político-social no es exactamente una novedad, si se consideran sus colaboraciones en la revista *Claridad* y su vínculo con el anarquismo en los años veinte.

12 Teitelboim 182.

La guerra civil posibilitó un vínculo más estrecho del poeta con los conflictos políticos del momento: el nazi-fascismo por un lado, y el bloque soviético y el comunismo, por el otro. Hitler y Mussolini apoyaron públicamente al General Franco y lo ayudaron militarmente con hombres y material bélico. Como observa François Furet, durante la guerra civil, *los progresos de Franco estaban ligados a los sucesos de Hitler, así como sus retiradas consagrarían una victoria común a la democracia y al comunismo, reunidos bajo la bandera del antifascismo*. Stalin, por su lado, reafirmó su apoyo a la República Española al enviar desde consejeros político-militares hasta material de guerra; al tiempo que el Komintern conformaba las Brigadas Rojas. En realidad, Stalin estaba reforzando una política que defendía desde 1934: la lucha antifascista. Según Furet:

*...la guerra de España se transformó en el acontecimiento clave por excelencia de la década de los treinta, oponiéndose ya, en un primer conflicto, las fuerzas internacionales del fascismo a las de la libertad. Las democracias occidentales no comparecieron al encuentro, al paso que la Unión Soviética acudió rápidamente con hombres, armas y grandes toques de clarín. El antifascismo comunista forja ahí al mismo tiempo su historia y su leyenda.*<sup>13</sup>

Lo que justificó el apoyo de las dictaduras fascistas a Franco fue la búsqueda de una *oportunidad de extender su influencia al Sur de Europa y de probar por intermedio de España, la voluntad franco-inglesa*, ya que los dos países optaron por una política de no intervención. A partir del apoyo italiano y alemán, España se transformó en un objetivo central de la política soviética y de la acción del Komintern, o sea, una *vitrina antifascista de la propaganda soviética, al mismo tiempo que un mensaje en código para Hitler*. La URSS apoyó las fuerzas republicanas para alcanzar dos obje-

13 François Furet, *O passado de uma ilusão: ensaios sobre a idéia comunista no século XX* (São Paulo: Siciliano, 1995) 297 y 298. Según este autor, no podemos comprender la guerra en España solamente por la “clave fascismo/antifascismo”, sino también por los acontecimientos peculiares de España: “La Revolución de julio de 1936 es un golpe del Ejército, apoyado por la Iglesia Católica, por los monarcas, por los propietarios de tierras y por todo lo que España cuenta en materia de fuerzas tradicionales (...). España ofrece el espectáculo de un conflicto más antiguo que el del fascismo y antifascismo: en sus tierras, se enfrentan la revolución y la contrarrevolución”. (Furet, 301)

tivos, uno militar y otro político: el primero, era evitar el avance del Ejército golpista para lo cual la Unión Soviética envió armas, aviones, tanques, etc.; el segundo, conseguir el control de la política del gobierno español y fortalecer el Partido Comunista. No obstante, el principal objetivo de Stalin no era el de salvaguardar la libertad, ni socorrer la *revolución en España*. Su meta era colocar al país bajo influencia soviética y hacer de España *un país 'amigo de la URSS', dejando toda la fórmula para la burguesía, desde que sea prosoviética*. Era el Frente Popular en su versión Kominterniana a nivel internacional.<sup>14</sup> Es de relevar que la Unión Soviética se autoproclamaba vanguardista en la lucha contra el fascismo, pero vivía, en el período de 1936-1939, sus peores días de terror. La posición política de Neruda en ese momento fue de compromiso con la lucha antifascista y de identificación con el comunismo. De forma que no llegó a ser el comunista ideal por la vía del marxismo ni por ningún otro tipo de camino intelectual, sino por razones que dependían ante todo del contexto histórico y político de una época. En sus memorias está la confirmación:

*A pesar de haberme transformado más tarde en Chile, cuando ingresé oficialmente al partido, creo haberme definido como un comunista delante de mí mismo durante la Guerra de España. Muchas cosas contribuyeron a mi profunda convicción. (...) Los comunistas eran la única fuerza organizada que creaba un ejército para enfrentar a los italianos, los alemanes, los moros, y los falangistas. Y eran, al mismo tiempo, la fuerza moral que mantenía la resistencia y la lucha antifascista. Simplemente tenía que escoger un camino. Fue lo que hice en aquellos días y nunca me arrepentí de la decisión tomada entre las tinieblas y la esperanza de aquella época trágica.*<sup>15</sup>

En ese momento, Neruda aún no era un militante comunista, pero sí un antifascista que se identificaba con el comunismo. En una entrevista realizada en 1937 le preguntaron si él era comunista, a lo que respondió: *No soy comunista. Soy un intelectual que defiende los foros de la cultura amenazada. Creo que es un deber de los hombres de hoy.*<sup>16</sup>

14 Furet 303-306.

15 Neruda, "Confesso..." 239. No podemos dejar de mencionar la relación de Neruda, en los años 30, con el poeta Rafael Alberti y Delia del Carril, su compañera, ambos comunistas, que también influenciaron la toma de posición del poeta.

16 "Nerudiana dispersa II". *Obras completas*, V (Barcelona: Galaxia

Para entender la respuesta del poeta, conviene resaltar que la instauración del régimen nacional-socialista en la Alemania de Hitler condujo a innumerables intelectuales a la lucha antifascista. Para Eric J. Hobsbawm, fueron tres los motivos: el fascismo en sí sobrepasaba las fronteras de la realidad italiana y se transformaba en la mayor expresión internacional de la derecha.<sup>17</sup> En segundo lugar, el fascismo no se limitaba solamente a la esfera política, *la cuestión en juego —y nadie se daba cuenta de esto mejor que los intelectuales— era el futuro de toda una civilización*, ya que si el fascismo pisoteaba a Marx, pisoteaba igualmente a Voltaire y a John Stuart Mill; rechazaba tanto el liberalismo, como el socialismo y el comunismo. Finalmente, *recusaba toda la herencia del iluminismo setecentista, y junto con ella, todos los regímenes nacidos de la Revolución Americana y de la Francesa, no menos de los nacidos de la Revolución Rusa.*<sup>18</sup> Posiblemente ésta sea la *cultura amenazada*, de la cual hablaba Neruda. En un artículo suyo publicado en *Nuestra España*, en París (1937), dijo que se posicionaba a favor de la República y del pueblo español porque el futuro del espíritu y de la cultura de *nuestra raza* dependía directamente del resultado de la lucha contra Franco y el fascismo. El poeta estaba convencido de que la derrota de la República traería una *ola de persecuciones jamás vista en la historia del mundo*, acabando con todo lo que había de *vital y creativo en la cultura española*. De manera que, el conjunto de investigadores, profesores, bibliotecarios, ensayistas, novelistas, poetas, pintores, escultores, diseñadores, en fin los hacedores de la cultura española, serían muertos o desterrados, y la *barbarie y la muerte reinarían en España.*<sup>19</sup>

En tercer lugar, para Hobsbawm, el argumento central era que el fascismo significaba la Guerra. El autor ilustra esta óptica con aconteci-

Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999) 1059. Entrevista concedida a Manuel Seoane, para la revista chilena *Hoy*.

17 Los movimientos políticos fascistas o aquellos que deseaban compartir el prestigio y el poder de los dos grandes Estados europeos, ahora bajo régimen fascista, crecieron y se multiplicaron en muchos países.

18 Eric J. Hobsbawm, "Os Intelectuais e o antifascismo", *História do Marxismo. O Marxismo na época da Terceira Internacional: problemas de cultura e da ideologia*, vol. 9, Lubomír Sochor et al. (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987) 265.

19 "Nerudiana dispersa I". *Obras completas*, IV (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999) 387-388.

mientos ocurridos después de 1933: el *putsch* nazista en Austria (1934), la guerra de Etiopía (1935), la reocupación hitlerista de Renania, la guerra de España (1936), la invasión japonesa a China (1937), la ocupación alemana de Austria y, finalmente, Munich en 1938.<sup>20</sup> Para muchos intelectuales que vivieron la Primera Guerra Mundial, los acontecimientos citados anteriormente representaron amenazas a la paz. Así, los intelectuales que se unieron a la lucha antifascista también izaron la bandera de la paz, como fue el caso de Neruda. No podemos olvidar que la propaganda de la Internacional Comunista enfatizaba, cuidadosamente, el tema de la paz —otro interés defendido por la URSS—. Por tanto, entre las motivaciones, el pacifismo fue un agente bastante eficaz, ya que intensificaba la atracción que el comunismo ejercía sobre la intelectualidad. Podemos citar otros intelectuales que también se unieron a la lucha antifascista y pacifista: los europeos Malraux, Brecht, García Lorca, Picasso; los norteamericanos Faulkner, Hemingway, Dreiser y los latinoamericanos César Vallejo, González Tuñón y otros. A pesar de eso, no podemos decir que el proceso que los llevó al antifascismo y, en muchos casos, a posiciones de izquierda, frecuentemente marxistas, fue lineal o libre de tropiezos.<sup>21</sup> Tampoco podemos afirmar que todos ellos se convirtieron al comunismo, como Neruda. Un ejemplo es el del poeta chileno Vicente Huidobro, que se identificaba con el antifascismo, pero que no se aproximó a la izquierda comunista ni hizo apología de la *poesía sin pureza*. Por lo contrario, era un ardiente defensor de la *poesía pura*, del *arte por el arte*.

En América Latina, según Hobsbawm, el antifascismo siguió orientaciones diferentes, pues el *fenómeno del fascismo era remoto e incidía muy poco en la realidad interna* y no sería *realista identificar en el fascismo al enemigo o al peligro principal, o las dos cosas juntas*. No obstante, en algunos casos, la derecha tradicional en América Latina se identificaba o simpatizaba con las ideas fascistas. El autor cita como ejemplo los sinarquistas en México y los integralistas de Plínio Salgado en Brasil.<sup>22</sup>

Concordamos con Hobsbawm cuando él afirma que es prudente no identificar al enemigo o peligro principal con el fascismo en el análisis de la realidad latinoamericana en la década de 1930, como ocurría en algunos países de Europa. Pero, discrepamos cuando afirma que el fenómeno del fascismo fue remoto e incidía muy poco en la realidad interna de los países latinoamericanos. La influencia de las ideas fascistas en América Latina, en la década indicada, fue más allá de los integralistas y de los sinarquistas y, por tanto, no fue remota. Por el contrario, varios intelectuales fueron simpatizantes del fascismo en Argentina, en Chile y en otros países. De acuerdo con José Luis Bendicho Beired, el polo fascista en Argentina reunía intelectuales como Enrique P. Osés, Carlos Ibarguren, Juan Carulla y Leopoldo Lugones. El polo fascista de la derecha brasileña tuvo como principal expresión el integralismo, cuyos líderes más notables fueron Plínio Salgado y Miguel Reale.<sup>23</sup>

En América Latina en el período de entreguerras, según estudios de Marionilde Días B. de Magalhães, los inmigrantes alemanes se aproximaron a su cultura originaria y, consecuentemente, se alejaron de las propuestas de integración a las culturas americanas. Esa resistencia a la asimilación fue estimulada por agentes del imperialismo cultural alemán, quienes ganaron una coloración más nítida con el advenimiento del nacional socialismo.<sup>24</sup>

En Chile, en 1933, el rector de la Universidad de Valparaíso, Adolfo Wilckens, exalta la *contribución de los teuto-chilenos a la causa sagrada que fue la restauración del antiguo régimen alemán*. Aun en ese país, E. Phillip, líder teutón de la colonización germánica que emigró al país en el siglo XIX, fue recordado como un nuevo Siegfried: *sajón de ojos azules y de sangre generosa donde co-*

se identificaban con el antifascismo por tres razones: la simpatía por el anti-imperialismo marxista, la influencia ejercida por la cultura europea, la experiencia directa de algunos intelectuales en la guerra española.

23 José Luis Bendicho Beired, *Sob o signo da nova ordem: intelectuais autoritários no Brasil e Argentina* (São Paulo: Edições Loyola, 1999) 23-24.

24 Marionilde Días B. de Magalhães, "Os Pangermanistas na Argentina, no Brasil e no Chile", *América Latina contemporânea: desafios e perspectivas*, vol. 4, orgs. Eliane Dayrel Garcindo y Zilda M. Griocoli Iokoi (Rio de Janeiro: Expressão e Cultura; São Paulo: Edusp, 1996) 338.

20 Hobsbawm 266.

21 Michel Winock, *O século dos intelectuais* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000) 267 y 292.

22 Hobsbawm 267. Para este autor, los intelectuales latinoamericanos

rre un ardiente vigor, una encarnación del mito alemán de la eterna juventud.<sup>25</sup> Según Neruda, en América Latina existió una fuerte corriente impregnada, natural o financieramente, por la corriente hitleriana. En todas partes se formaban pequeños grupos que levantaban el brazo, haciendo el saludo fascista. Y en Chile:

*Por aquellos días de victorias estruendosas de Hitler, tuve que cruzar más de una vez alguna calle de una villa o de una ciudad del Sur de Chile bajo verdaderos bosques de banderas con la cruz gamada. En una ocasión, en un pequeño pueblo sureño, me vi forzado a usar el único teléfono de la localidad y hacer una involuntaria reverencia al Führer. El propietario alemán del establecimiento había planeado colocar el aparato de tal forma, que éramos obligados a quedarnos con el brazo en alto delante de un retrato de Hitler con el brazo levantado.*<sup>26</sup>

Las afirmaciones de Neruda ilustran la confluencia entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, en una época en que el enemigo era terrorífico, *al mismo tiempo concreto y oculto; encarnado por Hitler y, con todo, omnipresente en los países burgueses, y hasta en la Unión Soviética.*<sup>27</sup> Las afirmaciones del poeta tienen sentido si consideramos, de un lado, la influencia de las ideas fascistas en América Latina y, de otro, el fuerte impacto de la Guerra Civil Española en su vida. Por esto, él consideraba al fascismo como el principal enemigo, como un fenómeno que podría incidir gravemente en la realidad latinoamericana. Estaba convencido de que era necesario e inevitable luchar contra el fascismo, un mal absoluto, ya sea en América o en Europa: lección que aprenderá en la guerra de España.

El fragmento citado anteriormente es parte del discurso titulado “Fuera de Chile los enemigos de la patria” y leído por Neruda en la Casa del Pueblo, en Temuco, en el año de 1938. Los enemigos eran los alemanes nazis. En el discurso, el poeta afianza su compromiso con la lucha antifascista y condena *los grupos aristocráticos de Santiago* que se reunían en el Club Alemán de la ciudad para conmemorar el día de Alemania y hacer propaganda nazi. Para Neruda, la ciudad de Temuco —donde vivió su infancia y parte de su

adolescencia— debería convertirse en el centro de una campaña antinazi y antialemana y, con excepción de los inmigrantes *alemanes pacíficos* (sin intenciones imperialistas ni políticas con respecto a Chile), los demás inmigrantes de origen germánico, considerados *enemigos de la patria y agentes de Hitler*, debían ser vigilados o invitados a retirarse de país, pues *insolentemente pasaban ante nuestras narices con emblemas de las suásticas asesinas*. Temiendo que hubiera una conspiración nazi en Chile, Neruda también acusó al *Diario Austral* de Temuco, de *traidor a la patria* y de hacer propaganda al nazismo. El poeta llegó a esta conclusión después de que el diario publicó el mencionado homenaje a Alemania.<sup>28</sup>

Pablo Neruda fue uno de los varios intelectuales que ingresó a la política en el transcurso de la lucha antifascista. Su campaña por la causa no se limitó a poesías sobre la Guerra Civil Española donde condenaba el fascismo y al General Franco. En París (1937) editó, junto con la escritora inglesa Nancy Cunard, la revista *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*;<sup>29</sup> en compañía de César Vallejo, dictó una conferencia sobre García Lorca y fundó el Grupo Hispano-Americano de Ayuda a España; en Madrid organizó el Congreso de Escritores Antifascistas con la participación de escritores de varias partes del mundo. Se reunieron en París, y desde la capital francesa se desplazaron a Madrid: *Nunca salió de París un tren tan lleno de escritores como aquel. Por los corredores nos reconocíamos o nos desconocíamos (...). Para muchos, España era el enigma y la revelación de aquella época de la Historia*<sup>30</sup>.

En octubre de ese mismo año, Neruda retornó a Chile con la intención de poner en práctica cuatro proyectos: ampliar e intensificar en el país la lucha contra el fascismo, fundar la Alianza de Intelectuales de Chile, escribir un libro sobre su país que se llamaría *Canto general de Chile* y, por último, participar en la campaña del candidato a la presidencia Pedro Aguirre Cerda. El contacto con España hizo que el poeta dirigiera su mirada hacia las cuestiones político-sociales de su país.

28 “Nerudiana dispersa I...” IV 403-404.

29 La revista, editada en la imprenta de la escritora que estaba ubicada en su casa de campo en una provincia francesa, publicaba poemas antifascistas y antifranquistas.

30 Neruda, “Confesso...” 153. Entre los intelectuales, podemos citar a Vallejo, Huidobro, Octavio Paz, Alberti, Aragon, Malraux.

25 Magalhães 338-339.

26 Neruda, “Confesso...” 164.

27 Furet 335-336.

La idea de escribir el libro *Canto general de Chile*, fue un proyecto que, sin embargo, tomó otro camino, pues el que sería un libro consagrado a su país, se transformó, en 1950, en un gran poema dedicado a América Latina: *Canto general*. Los otros tres proyectos, como veremos, estaban íntimamente ligados, cada uno complementaba al otro.

Si, por un lado, la Unión Soviética postulaba el papel de vanguardista en la lucha contra el fascismo en Europa, Neruda, por su parte, aspiraba al mismo cometido pero en América Latina. El poeta fue elegido presidente de la Alianza de los Intelectuales Chilenos para la Defensa de la Cultura, que agrupaba intelectuales de todas las disciplinas del arte y del saber,<sup>31</sup> y representaba tendencias estéticas y concepciones políticas diversas, salvo las fascistas y las reaccionarias. Su principal bandera era la propaganda antifascista y la defensa de la “cultura amenazada”:

*He venido a Chile a propiciar un movimiento de intelectuales, de escritores; de profesionales, de artistas que militen y luchen y sufran y vivan en el pueblo. Puedo decir con orgullo que he triunfado. Debéis conocer nuestro nombre: somos la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura. Porque la cultura está amenazada, así como el pueblo está amenazado por la reacción militante hecha fascismo (...). La cultura, los libros y la enseñanza, todo esto, como la vida de los obreros, yo lo he visto destruido en la Europa fascista y cavernaria.*<sup>32</sup>

En la cita anterior, Neruda también defiende “al pueblo”, posición ésta que, durante y luego de la Guerra Civil Española –tanto para la Península como para las vanguardias hispanoamericanas–, acentuó el referente histórico de su poesía y lo comprometió con las causas sociales.<sup>33</sup>

Además de actuar como presidente de la Alianza, también fue editor de la revista *Aurora del Chile*, desde la cual se disparaba toda la artillería contra los partidarios del nazismo. En ese impreso, el poeta publicó a finales de 1938, artículos de

repercusión como “Don Pedro”, con el cual contribuyó a la campaña presidencial del candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.<sup>34</sup> El pensamiento de Neruda comulgaba con el lema de la campaña del Frente Popular Chileno: *contra la reacción y el fascismo*, por lo cual su creación y la victoria de su candidato significaban la victoria contra las fuerzas fascistas en su país e inclusive fuera de él. Pedro Aguirre Cerda triunfó en las elecciones presidenciales y en 1939 el poeta recibió del presidente chileno la misión de viajar a París para organizar la inmigración de ciudadanos españoles a Chile. Dicha misión vino a ser una especie de acción complementaria, una continuación del mismo impulso que lo llevó a redactar *España en el corazón*.

Con el fin de la Guerra Civil Española y la derrota de las fuerzas republicanas en 1939, se desató un acelerado éxodo de ciudadanos españoles hacia Francia en busca de exilio. Pero el gobierno socialista de León Blum, presionado por la derecha y por el Comité de No Intervención, envió muchos refugiados españoles a prisión. La misión del poeta era reunir el mayor número posible de esos españoles y trasladarlos a Chile. Para la realización de ese encargo, contó con la ayuda del gobierno republicano en el exilio, que le procuró un barco, el *Winnipeg*, para la travesía de los refugiados. Neruda embarcó más de dos mil españoles que llegaron a Valparaíso a finales de 1939. En ese mismo año, el gobierno ruso firmó el pacto germano-soviético y abandonó la línea antifascista. El episodio no debilitó la convicción del poeta, pues estaba convencido de que la URSS era la fuerza más grande y necesaria para continuar combatiendo el fascismo. Como tantos otros intelectuales no creía en el *terror soviético*: el gran luchador antifascista no exterminaría *decenas de viejos revolucionarios*.

Aunque la Unión Soviética abandonó la línea antifascista durante el período de 1939-1941, Neruda continuó en la lucha ejerciendo su militancia literaria antifascista: *la guerra se aproximaba, como*

31 En la Alianza, actuaban centenares de intelectuales, entre ellos, Angel Cruchaga, Antonio Quintana, Carlos Vicuña Fuentes, Rubén Azacor, etc.

32 “Nerudiana dispersa I...” IV 401.

33 Gustavo Geirola, “Confluencias y divergencias entre la poesía de vanguardia en Latinoamérica y la poesía surgida de la Guerra Civil Española”. *Revista Chilena de Literatura*, 47 (abril 1995): 47.

34 El Frente Popular estaba integrado por los partidos Radical, Socialista y Comunista. De acuerdo con Alberto Aggio, “al lado de Francia y de España, Chile fue, en la década de 1930, el único país latinoamericano en conocer la victoria electoral y el establecimiento de un gobierno basado en la política del Frente Popular adoptada por el movimiento comunista internacional a partir de agosto de 1935.” (Aggio 665).

otros escritores nos pusimos a combatir el fascismo a nuestra manera: con nuestros libros que incitan con urgencia a reconocer el grave peligro.<sup>35</sup> La guerra mundial estaba cerca y Neruda redactaba poemas, discursos, homenajes, en los cuales articulaba la temática antifascista. Son ejemplos los poemas dedicados a los poetas españoles Miguel Hernández, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre. Podemos decir que en el período que precedió a la Segunda Guerra Mundial y principalmente durante la guerra, el poeta seguía viviendo a la sombra de la Guerra Civil Española. En sus escritos, siempre evoca la tragedia española para compararla con algunos acontecimientos de la guerra mundial y mostrar la urgencia de detener al enemigo para evitar la repetición de la experiencia en otros países. Según su opinión, la URSS era la indicada para conducir esa lucha.

Como ya dijimos, fue durante la guerra civil en España que Neruda se tornó en un intelectual de matriz antifascista y se aproximó del comunismo. Mostraremos ahora cómo los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial profundizaron su convicción política y cómo, en ese período, desarrolló una relación idílica con la Unión Soviética, que no abandonaría ni siquiera después del XX Congreso del Partido Comunista, donde Kruschew divulgó para el mundo los crímenes de Stalin. No es que el poeta aprobara el terror estalinista o lo desconociese completamente,<sup>36</sup> pero sí estaba imbuido de lo que Michel Winock llama la “ilusión comunista”:

*...la adhesión de los intelectuales es pura fe. Aún cuando les son mostradas las pruebas de la automistificación, muchos se recusan a verlas. El materialismo de los hechos debe ser sometido a la verdad trascendental del comunismo.*

*Muchos creyeron que esa verdad era necesaria para la lucha contra el peligro demoníaco del socialismo nacional, que triunfó en Alemania, en 1933. De hecho, la ilusión comunista en que tantos escritores, artistas y eruditos creen, tuvo su primer apogeo bajo la amenaza que Hitler hiciera pesar sobre el mundo. Con el pasar de los años, la propia debilidad de las democracias ante las agresiones del nazismo favoreció al comunismo, último baluarte contra la “bestia inmunda”. Las*

*mentes politizadas podían concebir una alianza con la URSS sin sucumbir a la mitología estalinista. Una medida de puro realismo político. Pero las cabezas políticas son más raras que los corazones sensibles, sobre todo entre los literatos.<sup>37</sup>*

## II. El intelectual comunista y sus relaciones con la “patria del comunismo”

Aunque el secreto de los comportamientos es peculiar en cada protagonista, trataremos ahora de revelar cómo Neruda —un intelectual de “corazón sensible” que sucumbió a la mitología estalinista— se involucró con la URSS y, consecuentemente, con el comunismo.<sup>38</sup>

El episodio de Stalingrado en 1943 y la victoria final en 1945, borraron el período del pacto germano-soviético de la memoria de muchos y expulsaron los malos recuerdos de los militantes. La *patria comunista* emergió de la Segunda Guerra con todo su prestigio. La idea comunista estaba viviendo su apogeo: triunfante al mismo tiempo en los hechos y en los espíritus.<sup>39</sup> En el caso de Neruda, ese “olvido” fue ostensible, no hay ni siquiera una línea sobre el pacto germano-soviético en su obra o en sus memorias. El poeta creía que, gracias a la URSS, el *imperio nazi* había sido destruido y fue todavía más allá al afirmar que los soviéticos constituyeron la garantía no sólo de la libertad de los países europeos, sino también de la de los países latinoamericanos, ya que si la Unión Soviética *no hubiese dado su sangre, su inteligencia, su coraje desesperado y su firmeza inagotable para terminar con el imperio nazi, la independencia de los países latinoamericanos sería en esta hora un sueño del pasado.*<sup>40</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial, Neruda produjo textos explícitamente militantes. En 1941, los alemanes cercaron Leningrado y se adentraron en territorio soviético. Aunque la acción del ejército alemán hubiese discurrido bien al principio, posteriormente encontró una fuerte resistencia por parte del Ejército Rojo. Este episodio motivó su escrito “Miro a las puertas de Leningrado como miré a las puertas de Madrid”:

35 “Nerudiana dispersa I...” IV 432.

36 Esta cuestión será discutida más adelante. Pero, desde ya, dejaremos bien claro que nuestra intención no es justificar la opción política de Neruda a favor del estalinismo.

37 Winock 295-296.

38 Winock 296.

39 Furet 413-414.

40 “Nerudiana dispersa II...” V 58.

*Y miro a las puertas de Leningrado como miré a las puertas de Madrid, la charca de sangre de donde puede salir la nueva salvación terrestre, y acongojado hasta el fondo con tantos dolores de la humanidad e iluminado por las esperanzas que nacen de la sangre de la gran nación patriótica y heroica defendida de los bárbaros invasores por millones de corazones rojos.*<sup>41</sup>

Ese texto ilustra bien lo que llamamos anteriormente vivir a la sombra de la Guerra Civil Española. En él, Neruda comparó la guerra de España –tal vez inspirado en las bombas incendiarias lanzadas por la aviación alemana en Guernica en 1937– con la invasión del ejército alemán a Leningrado, como si ese acontecimiento fuera, hasta cierto punto, una prolongación de la guerra española y de la lucha antifascista encabezada por la URSS, que continuaba con su misión de salvar al mundo del peligro alemán. Su interpretación sobre los episodios de la Segunda Guerra era esencialmente maniqueísta: de un lado estaba el enemigo, representado por los nazis; del otro estaba la URSS, la fuerza amiga que derrotaría la “bestia inmundada”. Por cierto, una interpretación adoptada por el poeta desde la guerra de España.

El poema “7 de noviembre. Oda a un día de victorias” –una continuación del mismo impulso que lo llevó a redactar el texto “Miro a las puertas de Leningrado como miré a las puertas de Madrid”– fue inspirado en la resistencia soviética en Leningrado y también en la conmemoración del 24º aniversario de la Revolución de 1917, ambos festejados en la URSS el 7 de noviembre de 1941, y exaltados en el poema:

*Y vas allí con nuestro  
recuerdo insumergido:  
tú fuiste el día, tú eres  
la lucha, tú sostienes  
la columna invisible, el ala  
de donde va a nacer, con tu número, ¡el vuelo!  
...  
En ti, otra vez, Unión, en ti, otra vez, hermana de los pueblos del mundo,  
patria pura y soviética, vuelve a ti tu semilla  
¡grande como un follaje derramado en la tierra!*<sup>42</sup>

41 “Nerudiana dispersa I...” IV 476-477.

42 Tercera residencia. Obras completas, I (Barcelona: Galaxia Guten-

Cuanto más luchaban los soviéticos contra los alemanes y se resistían a ellos, el prestigio de la URSS aumentaba frente a Neruda. En 1942, el ejército alemán, comandado por el general Von Pulus, invade Stalingrado. La épica resistencia de los soviéticos y la capitulación del ejército nazi en 1943 suscitaron dos célebres poemas nerudianos: “Canto a Stalingrado” y “Nuevo canto de amor a Stalingrado”. El primero fue leído públicamente y puesto en las calles de la Ciudad de México. Lo que provocó diversas reacciones por parte de aquellos que, como el diario *Novedades*, creían que las calles no eran lugares para poesía y menos aún para poesía política. Para los poetas cultivadores de la *poesía pura*, el poema era una profanación de la poesía. En respuesta a esas provocaciones y en homenaje a la victoria soviética, redactó “Nuevo canto de amor a Stalingrado”:

...  
*Yo pongo el alma mía donde quiero.  
Y no me nutro de papel cansado,  
adobado de tinta y de tintero.  
Nací para cantar a Stalingrado.  
Mi voz estuvo con tus grandes muertos  
contra tus propios muros machacados,  
mi voz sonó como campana y viento  
mirándote morir, Stalingrado.*<sup>43</sup>

...  
Después de la victoria rusa en Stalingrado, el fervor de Neruda por la causa aliada, o mejor, soviética, alcanzó su cúspide. El diario *El Siglo* publicó un artículo suyo, en el cual afirmaba: *toda creación que no está al servicio de la libertad en estos días de amenaza total, es una traición. Todo libro debe ser una bala contra el Eje: toda pintura debe ser propaganda, toda obra científica debe ser un instrumento y arma para la victoria.*<sup>44</sup> Esta cita expresa claramente la postura del poeta en relación con el arte y con la política en el momento de la Segunda Guerra Mundial. Su opinión sobre el arte al servicio de una causa, no fue asumida solamente en el período de guerra, permaneció en gran parte de sus libros. Podemos citar, entre ellos, *Canto general* (1950), *Las uvas y el viento* (1954) y *Canción de gesta* (1960).

berg/Círculo de Lectores, 1999) 401.

43 “Tercera residencia...” 396.

44 Citado por Emir Rodríguez Monegal, *El viajero inmóvil* (Caracas: Monte Ávila, 1977) 143.

Su posición en relación con el arte apareció también en el prólogo del libro del escritor ruso Ilya Ehrenburg, *Muerte al invasor*, publicado en México por el Fondo de Cultura Popular (1943). Según Neruda, el libro se prestaba para ser un arma de combate, una “bala contra el Eje”. El poeta afirmó: *quien en esa hora no fuera un combatiente será un cobarde*. Como de costumbre, esgrimió la defensa de la URSS y, por primera vez, escribió sobre la importancia y el papel del Partido Comunista, al que le dedicó las siguientes palabras: *el Partido Comunista, único partido del Hombre*.<sup>45</sup>

Otro texto de finales de 1944 de importancia en el análisis de las relaciones de Neruda con la cultura política comunista, es “Sobre ‘Teherán’ de Browder”, en el cual el poeta interpreta la eminente derrota del fascismo en Europa —resultado de la alianza entre los EE.UU. y la URSS— como el preludio de una cordial convivencia entre capitalismo y socialismo. Hace un entusiasta comentario sobre el libro del Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder:

*Leer a Browder es enterarse con claridad de las cosas. Es entender lo que hay en ellas y por detrás de ellas. Pocos o ningún escritor político posee como Browder la ciencia de encuadrar los hechos y ordenarlos en grandes síntesis. (...) Porque Browder nos ilumina con su propia luz dialéctica, con su poderoso foco de penetrante marxismo, todo el campo universal al que dio entrada en Teherán, el acuerdo de los tres grandes para terminar la guerra en común y forjar entre todos la marca colectiva de la paz que se aproxima.*<sup>46</sup>

El título del libro de Browder hacía alusión a la conferencia de los tres grandes de la época, Churchill, Roosevelt y Stalin, en la ciudad de Teherán a finales de noviembre de 1943. El autor confiaba en la coexistencia pacífica y colaboradora entre los EE.UU. y la URSS en el periodo de posguerra, o sea, a largo plazo.<sup>47</sup> Neruda elogió y respaldó las ideas de Browder, en el artículo antes citado, que

fue publicado a comienzos de 1945 en la revista oficial del Partido Comunista de Chile. Éste fue uno de los pocos textos que Neruda hubiera querido no haber hecho público: a partir de la Conferencia de Ialta (1945), aparecieron los primeros indicios de que el *espíritu de Teherán* no se prolongaría por mucho tiempo, pues finalmente se desembocó en la Guerra Fría y en la creación del Kominform. El poeta pasó el resto de sus días sin cruzar la línea ideológica que separó al mundo en dos bloques antagónicos. Muchos de sus poemas y discursos se tornaron en arma de combate para enaltecer el mundo socialista y condenar el capitalismo y el imperialismo yanqui.

A finales del 44, cuando el ejército ruso penetró en territorio alemán, más precisamente en la Prusia Oriental, Neruda redactó, en homenaje a la hazaña bélica de los rusos, un poema titulado “Canto al Ejército Rojo a su llegada a las puertas de Prusia”, último poema en exaltar la *épica* actuación de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. Casi un año después de este suceso, los alemanes perdieron Berlín, solicitaron el armisticio y, conforme a la exigencia de los aliados, firmaron la rendición total.

En el período próximo al final de la guerra, Pablo Neruda ya estaba involucrado en la política de su país. Abandonó la carrera diplomática y aceptó la propuesta del Partido Comunista chileno para candidatizarse al Senado al lado de Elias Lafferte (dirigente del PCC), por las provincias de Taparacá y Antofagasta. Sin embargo, el poeta todavía no se había afiliado al Partido y, como le gustaba afirmar, aún no era un militante comunista. Según él, esto solamente aconteció con su ingreso al PC chileno en 1945.

En 1940, Neruda concedió una entrevista al diario *Qué Hubo* de Santiago, en la cual negó su condición de militante comunista. El entrevistador preguntó directamente al poeta: “*Se ha dicho frecuentemente que Usted es militante comunista, ¿cuál es la verdad?*” A lo cual respondió que tales afirmaciones eran tendenciosas y que él no militaba en ningún partido político. Para Neruda, sería un orgullo militar en el *gran partido chileno*, sin embargo no se encontraba a la altura de la disciplina, devoción, madurez y sacrificios que había alcanzado la inmensa mayoría de los militantes

45 “Nerudiana dispersa I...” IV 487.

46 “Nerudiana dispersa I...” IV 537-540.

47 Ver Paolo Spriano, “O movimento comunista entre a guerra e o pós-guerra - 1938-1947”, *História do Marxismo. O marxismo na época da Terceira Internacional de Gramsci à crise do stalinismo*, vol. 10, Eric J. Hobsbawm (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987) 183-185.

del PC chileno. El poeta dió cierre a su respuesta diciendo que pertenecía a un partido nuevo de Chile denominado "frentismo", léase Frente Popular, que procedía de familia de radicales, que tenía simpatía por los comunistas y que el Partido Socialista le parecía grandioso.<sup>48</sup>

El poeta defendía con fervor el Frente Popular adoptado en su país desde 1938 porque significaba la victoria contra las fuerzas fascistas y era una estrategia del movimiento comunista internacional; ya no era simplemente un militante de matriz antifascista, hacía mucho se había transformado en un intelectual comunista. Dicho esto, nos resta analizar por qué se asumirá como comunista solamente hasta en 1945, después de terminada la guerra.

Como ya dijimos, su adhesión a la causa comunista ocurrió durante la Guerra Civil Española. No obstante, durante la Segunda Guerra Mundial, o mejor, a medida que los aliados vencían al Eje, más prestigio adquiría la URSS para Neruda y más fascinación ejercía el comunismo sobre él. Después de la victoria en 1945, la impresión de poder que el comunismo transmitía pesaba mucho. Así, adherirse al comunismo *significaba una opción de pertenecer a un conjunto geopolítico destinado a crecer, que tenía como líder la URSS*. Para muchos, como para el poeta, el comunismo era el futuro. Los intelectuales se *afiliaban a él en la euforia de la victoria o apenas para garantizar un lugar*. La capacidad de seducción del comunismo llevó a intelectuales de renombre a inscribirse en el Partido.<sup>49</sup> Esto explica en parte, por qué Neruda, en 1945, asumió y reforzó su condición de militante al afiliarse al Partido Comunista de Chile.

Podemos afirmar también que, en varias ocasiones, Neruda negó su condición de comunista, inclusive durante los años de intensa militancia, porque temía ser visto y rotulado en esa exclusiva condición. No obstante, sabía muy bien como conjugar la misión de poeta con la de activista:

*Tal vez los deberes del poeta fueran los mismos en la historia. El valor de la poesía fue salir a la calle, tomar parte en otro combate. No se asustó el poeta cuando lo llamaron rebelde. La poesía es una insurrección. No se ofendió el poeta cuando*

48 "Nerudiana dispersa II..." V 1072-1073.

49 Winock... 537.

*lo llamaron subversivo. La vida sobrepasa las estructuras y hay nuevos códigos para el alma. De todas las partes salta la semilla, todas las ideas son exóticas, esperamos cada día mudanzas inmensas, vivimos con entusiasmo la mutación del orden humano: la primavera es insurreccional.*<sup>50</sup>

Después de ser elegido senador e ingresar al Partido Comunista chileno, Neruda pasó a ejercer su militancia política en los años más duros de la Guerra Fría, incluyendo su cesación como senador, su pasaje a la clandestinidad y su exilio. En 1949, después de su viaje por la URSS, estuvo en México participando en el Congreso Latinoamericano de los Partidarios de la Paz y allí pronunció un discurso en el cual adhería al realismo socialista. De acuerdo con Vittorio Strada, el realismo socialista no fue sólo un capítulo de la historia de los intelectuales soviéticos, sino también de los europeos.<sup>51</sup> Podemos afirmar que fue también un capítulo de la historia de los intelectuales latinoamericanos de izquierda, como Neruda. En el referido discurso, afirmaba que la URSS, después de la guerra, no estaba solamente reconstruyendo sus ciudades, sus fábricas, su bienestar colectivo, sus figuras creadoras, sino llevando la cultura, la paz y la poesía a todo su territorio, a todo su pueblo. No cualquier poesía, sino la *bandera de Pushkin*, poeta emblemático del pueblo. Declaró además en ese discurso, su decisión de no incluir los poemas de *Residencia en la tierra* (1933) de una antología húngara, pues sus versos no encuadraban con la realidad de aquel país, donde la juventud, de entre los escombros, levantaba el *destruido pedestal de la paz*. Las páginas de *Residencia* habían envejecido, llevaban en ellas las amarguras de una época muerta: *ninguna de ellas me pareció digna de salir de nuevo. Ninguna de aquellas páginas llevaba en sí el metal necesario para las reconstrucciones, ninguno de mis cantos traería la salud y el pan que necesitaba allí el hombre.*<sup>52</sup>

Neruda renunció a *Residencia* por tratarse de un libro marcado por el abstraccionismo y por el subjetivismo, escrito en la época en que era adepto

50 Neruda "Confesso..." 338.

51 Vittorio Strada, "Da 'revolução cultural' ao 'realismo socialista'", *História do Marxismo. O marxismo na época da Terceira Internacional: problemás da cultura e da ideologia*. vol. 9, Lubomír Sochor, et al. (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987) 158.

52 "Nerudiana dispersa I..."IV 762-763.

del *arte por el arte*. Renunciando a los versos residenciarios, optaba por un camino, que en ese momento hallaba políticamente correcto: el realismo socialista en las artes. El arte realista tiene como premisa la reflexión sobre las actitudes y las aspiraciones del proletariado y debe mostrar la lucha que se desencadena entre el bien (el socialismo) y el mal (el capitalismo).

Es por eso por lo que además de renunciar a *Residencia*, también condenó a los intelectuales que no compartían su convicción política. Si no estaban con el socialismo, estaban a favor del capitalismo y, por ende, contribuían a sustentarlo. Según el poeta, había una *parálisis intelectual* en América Latina, pues en *los últimos años los 'snobs' (la burguesía) se estaban apoderando de Kafka, de Rilke, en fin de todos los laberintos que no tienen salida, de todas las metafísicas que han caído como cañones vacíos*, es decir, sin sentido real. Muchos de los intelectuales latinoamericanos, según afirmaba, estaban dejando de lado a *los grandes humanistas de [su] época*: Gorki, Romain Rolland, Barbuse, Eherenburg y Dreiser; como también a los literatos militantes del Partido Comunista francés, Louis Aragon y Paul Éluard.<sup>53</sup>

Así concluyó que no todo estaba perdido en relación con el arte latinoamericano, pues dos fenómenos artísticos de *extraordinaria importancia* desarrollaron *una preocupación suprema con la vida y las condiciones de nuestros pueblos*. En literatura, destacó la novela con un contenido *enraizado en la profundidad de nuestros pueblos, mostrando el camino de la liberación*. Citó como ejemplo a los escritores Jorge Amado, José Mancisidor y Rómulo Gallegos. En contrapartida, mencionó otros grandes escritores igualmente enraizados como Graciliano Ramos, Jorge Icaza, Miguel Ángel Asturias, Reynaldo Lomboy, quienes insistían en *destacar la tenebrosa selva de nuestra América negra*, pero que no ofrecían *la salida y la luz*. En pintura, ponderó el muralismo mexicano que, según su parecer, *cumplió victoriosamente los mandatos de la verdad y de la historia*.<sup>54</sup>

Luego de su regreso del exilio en 1952, Neruda concedió una entrevista a Enrique Bello, amigo personal suyo y editor de la revista chilena *Pro Arte*, en la cual, a pedido del entrevistador, sintetizó

la idea del realismo socialista en el arte. Con su respuesta mostró que estaba viviendo la fase más radical de su compromiso político:

*Sobrepasando los cánones antiguos, el realismo socialista muestra la transformación del hombre en el período de nacimiento de la nueva sociedad. El realismo socialista no se reduce a tratar al hombre y al paisaje, pero contribuye en la formación y la construcción del porvenir. De esta manera, el arte de nuestra época llega a cumplir un papel fundamental, como una materia tan necesaria como el deseo de comer y el ladrillo de las nuevas construcciones. El libro y la pintura deben señalar la proximidad y la fecundidad de la época socialista que viene, y deben mostrar los fundamentos humanos, sociales y naturales de la esperanza contemporánea. De esa forma, el escritor se convierte en creador de la historia, asumiendo, por la primera vez, un papel directo en la construcción de una época.*<sup>55</sup>

Para Neruda, el escritor debía contribuir a la representación verídica e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario y también a la transformación ideológica y a la educación del hombre dentro del espíritu del socialismo, como preconizaba Jdanov desde el Congreso de los Escritores Soviéticos en 1934. En la misma entrevista, denunció a los escritores que no aceptaron la doctrina del realismo socialista como norma estética. Según él, la mayoría de los escritores americanos adoptaron, principalmente en las novelas, dos tipos de relato: el *naturalismo satisfecho*, que en general era la visión de los latifundistas, proyectada en los ambientes populares del campo americano; y el *realismo pesimista*, que representaba la incursión de la burguesía en las ciudades para deformar el alma y el contenido de la literatura. Asimismo, los escritores latinoamericanos recibían la influencia de las capas retrógradas de las sociedades en que vivían, que, a su vez, les pedían un mundo sombrío y sangriento para mostrar que el hombre no tenía salida ni solución, o sea, que no mostraban en sus escritos el camino revolucionario.<sup>56</sup>

Además de esta influencia, los novelistas, en la visión nerudiana, aún sufrían el predominio de escritores como *Faulkner, lleno de perversidad*, o de poetas como *Eliot, falso místico reaccionario*

53 "Nerudiana dispersa I..." IV 765-766.

54 "Nerudiana dispersa I..." IV 766.

55 "Nerudiana dispersa II..." V 1084-1093. La entrevista fue publicada en la revista *Pro Arte*, 160 (28.11.1952) Santiago.

56 "Nerudiana dispersa II..." V 1085.

que disponía de una gloria particular para enaltecer la nobleza británica. El poeta denunció también algunas revistas literarias de América Latina, en particular la revista argentina *Sur*, que poseían solamente preocupaciones cosmopolitas, pues no dejaban de publicar en sus fascículos estudios dedicados al ideólogo nazi Heidegger, al destructivo Sartre; o si nó, fascículos enteros consagrados a escritores disimulados y colonialistas como Lawrence de Arabia.<sup>57</sup> Neruda tenía una explicación para esta situación: era el reflejo del cosmopolitismo y de la desnacionalización de los dirigentes de la sociedad de aquel tiempo, que se alejaron de los problemas nacionales y de la lucha del pueblo.<sup>58</sup>

Al citar a Sartre, Neruda critica también el existencialismo, pues se trata de una corriente filosófica que defiende y resalta el papel determinante de la existencia, de la libertad y de la opción individual, por tanto contraría los ideales colectivistas del comunismo. Rechazar las ideas de Sartre sobre el existencialismo no era comportamiento exclusivo del poeta, sino tradicional entre los comunistas que lo consideraban, en la época, como *persona non grata*. En 1953, cuando el filósofo estableció una alianza con los comunistas franceses y con la URSS, Neruda cambió de opinión. El intelectual destructivo, *maestro de la cultura occidental*, pasó a ser amigo, *poderosa personalidad y hombre combatiente*.

Pablo Neruda fue antagónico con las influencias de aquellos que, en la literatura latinoamericana, no profesaran el realismo socialista y no fueran defensores de la URSS. Su opción política lo llevó a declaraciones polémicas y radicales. En ese período, creía que el realismo socialista era la única forma de expresión del arte. La función de la literatura era específica y doctrinaria: transcribir solamente el mundo del proletariado y despertar

en él el espíritu revolucionario: una concepción del arte que comulgaba con la “encíclica” del Comité Central del Partido Comunista Soviético.

Cautivado por la *mitología estalinista*, percibía el realismo socialista únicamente como un ideal de liberación y no evaluaba la otra cara: el *partido-Estado soviético* que, para garantizar la adhesión de artistas, intelectuales y escritores al realismo socialista, imponía la censura abierta y el terror. Como sugiere Vittorio Strada, la faz buena del futuro escondía o enmascaraba la terrible cara del presente. Se creaba así *un extraordinario sistema de mentira, una verdadera educación para la falsedad, que no se limita naturalmente sólo a la literatura, sino se extiende por todas las esferas culturales y se afirma, de modo más poderoso que en cualquier otra parte, tanto en la historiografía, como en la prensa cotidiana*.<sup>59</sup>

Para Neruda, la Unión Soviética estaba viviendo una etapa profunda de paz. Una de las innumerables pruebas de ella era la entrega del Premio Stalin –del cual fue jurado y con el cual fue laureado– pues enaltecía las conquistas pacíficas del hombre en la ciencia, en las artes y en el trabajo.<sup>60</sup> Concebía entonces la política cultural establecida en la Unión Soviética como un instrumento de paz, de liberación y una forma de tornar accesible el arte a los trabajadores, y no como era de hecho: *uno de los muchos instrumentos de dominación ideológica del partido-Estado soviético*.<sup>61</sup> El poeta creía, inclusive, que la cortina de hierro era una invención norteamericana para ocultar y disimular sus preparativos para la guerra.<sup>62</sup>

Después de abrazar el realismo socialista, Neruda procuró simplificar su poesía para atender a la demanda de su nuevo público, o mejor, tornarla accesible al pueblo, a los trabajadores. Los poemas debían ser, en su contenido, de realismo revolucionario ideal y, en su forma, de absoluta simplicidad. Para ilustrar esa nueva fase poética, Neruda cita como ejemplo el poema “Dicho en Pacaembú”, escrito en homenaje a Prestes y leído y entendido por los millares de asistentes al estadio: *funcionarios públicos, artistas, trabajadores del puerto de Santos, campesinos negros de las haciendas*

57 La réplica de la revista *Sur* –que había publicado artículos sobre Heidegger y Sartre– a los comentarios de Neruda ocurrió en principios de 1953. La revista puntualizaba: 1. El interés de la revista por Heidegger y por Sartre se justificaba por la importancia de sus posiciones filosóficas, lo que no significaba una adhesión a ellas. Las actitudes de la revista eran imparciales, interesándose por publicar manifestaciones variadas de la cultura. Acogió a Heidegger como acogió a Neruda, publicaba artículos sobre el filósofo como publicaba artículos sobre el poeta. 2. La *Sur* había luchado siempre contra los nazis y los antisemitas. 3. Que la *Sur* tampoco había publicado números enteros dedicados a T.E. Lawrence, no por falta de interés, sino por falta de materiales inéditos. Ver Rodríguez Monegal, “El viajero...” 178-180.

58 “Nerudiana dispersa II...” V 1085.

59 Strada, “Da ‘revolução...” 159.

60 “Nerudiana dispersa I...” IV 809-810.

61 Strada 157.

62 “Nerudiana dispersa II...” V 1090.

*de café.*<sup>63</sup> Esto fue posible gracias a su lenguaje simple, idealista y revolucionario:

*Cuántas cosas quisiera decir hoy, brasileños,  
cuántas historias, luchas, desengaños, victorias  
Que he llevado por años en el corazón para decirlos,  
pensamientos  
y saludos. Saludos de las nieves andinas,  
saludos del Océano Pacífico, palabras que me han dicho  
al pasar los obreros, los mineros, los albañiles,  
todos los pobladores de mi patria lejana.*<sup>64</sup>

La concepción estética expresada en “Dicho en Pa-caembú” apareció en muchos poemas posteriores. “Las uvas y el viento” es un libro que ilustra el realismo socialista en la poesía nerudiana, en esta fase de intenso compromiso político y sectarismo. Es una especie de diario de viaje en versos, en el cual narra sus experiencias durante el tiempo de su exilio cuando recorrió parte de Europa y Asia. Son poemas de contenido geográfico y político, dedicados principalmente al mundo socialista. Es uno de los libros más polémicos y criticados de Neruda.

Dentro de los poemas que se refieren con mayor evidencia a los países socialistas, podemos citar: “El viento en Asia”, relato de su experiencia en China; “Conversación de Praga”, dedicado a Checoslovaquia; “Es ancho el Nuevo Mundo”, dedicado a la Unión Soviética. De modo general, podemos decir que “Las uvas y el viento” constituye un libro integrador e interrogador del socialismo europeo y asiático; pero también, es un cuestionamiento a la Guerra Fría y una crítica a la acción política norteamericana donde denuncia sus jefes civiles y militares y censura su política internacional. Encontramos también algunos poemas que aluden a los gobiernos dictatoriales de Europa: la España franquista, en “El pastor perdido”; y la tiranía salazarista de Portugal, en el poema “Lámpara marina”.

Detendremos nuestro análisis en la sección VI, “Es ancho el Nuevo Mundo”, por tratarse de un poema dedicado a la URSS. Para Neruda, el Nuevo Mundo era de tal forma glorioso, original y revolucionario que su grandiosidad no podría ser de-

mostrada por completo a través de su poesía. En esa sección, Neruda retrató el escenario soviético influenciado no sólo por lo que presenció durante sus visitas, sino en gran medida por la imagen que ya se había formado de la URSS desde los acontecimientos de la Guerra Civil Española, cuando la patria comunista se colocaba a la vanguardia de la lucha antifascista. Los viajes de Neruda a la Unión Soviética sirvieron para comprobar una verdad que conocía de antemano: la gloriosa defensora de la paz, el lugar de los grandes escritores y héroes, y por excelencia, de los grandes líderes políticos y revolucionarios. Podemos citar nuevamente la frase difundida por Winock: el materialismo de los hechos debe ser sometido a la verdad trascendental del comunismo.<sup>65</sup>

En la introducción de la sección VI, Neruda invita a los lectores a caminar por las calles y campos, a conocer la verdadera Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, a través de sus versos. Era también una exhortación a que el lector compartiera su convicción política. El camino fue trazado por el poeta: “Contigo por las calles” (Introducción), “Cambia la historia”, “Transiberiano”, “Tercer canto de amor a Stalingrado”, “El ángel soviético” y “En su muerte”. El poema “Cambia la historia” exalta la naturaleza soviética y relata algo de la historia del país, retratando el tiempo de Pushkin y la mudanza histórica con el advenimiento de la Revolución de Octubre y sus personajes: Entonces en la historia vino Lenin/ Cambió la tierra, / Luego Stalin/ Cambió al hombre. / Luego la paz, la guerra, / La sangre, el trigo. En “Transiberiano”, narra su viaje por la planicie siberiana. Para el poeta, Siberia, que durante el régimen zarista era un lugar de prisioneros y un planeta de olvidados, se transformaría en un lugar de esperanza y de hombres libres, donde reinaba la prosperidad: grandes ciudades, grandes fábricas, grandes cultivos. En “Tercer canto de amor a Stalingrado”, convirtió a Stalingrado, por su resistencia en la Segunda Guerra Mundial, en una ciudad heroica. En estos versos, la ciudad resurgía de sus ruinas:

*Stalingrado enseñó al mundo  
la suprema lección de la vida:  
nacer, nacer, nacer,*

63 “Nerudiana dispersa II...” V 1089.

64 *Canto general. Obras completas* (Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 1999) 560.

65 Winock 296.

y nacía  
 muriendo,  
 disparaba  
 naciendo,  
 se iba de bruces y se levantaba  
 con un rayo en la mano.  
 Toda la noche se iba desangrando  
 y ya en la aurora  
 podía prestar sangre  
 a todas las ciudades de la tierra.<sup>66</sup>

De regreso a su país, en una conferencia realizada en la ciudad de Temuco en 1952, Neruda relató su permanencia en el mundo socialista, en especial en la URSS. Estaba anticipando, de forma embrionaria, lo que vendría a ser “Las uvas y el viento”. En esa conferencia, mencionó nuevamente la cuestión de la cortina de hierro: la leyenda de la cortina de hierro nos asegura que desde Praga hasta Vladivostok hay tinieblas desconocidas. Pues bien, yo vi solamente claridad, hice un viaje a través de la luz.<sup>67</sup> Una luz que ofuscaba su mirar. Reconocer la cortina de hierro sería poner en duda la legitimidad revolucionaria de la Unión Soviética, lo que Neruda nunca haría, ni después de la divulgación de los crímenes de Stalin.

El último poema de la sección IV (“Es ancho el Nuevo Mundo”) del libro *Las uvas y el viento* está “En su muerte”, dedicado a Stalin con ocasión de su fallecimiento en 1953, donde enaltece la figura de Stalin, motivo por el cual muchos lo censuraron:

*Stalinianos. ¡Llevemos este nombre con orgullo!*  
*Stalinianos. ¡Es ésta la jerarquía de nuestro tiempo!*  
*¡Trabajadores, pescadores, músicos stalinianos!*  
*¡Forjadores de acero, padres del cobre, stalinianos!*  
*¡Médicos, calicheros, poetas stalinianos!*  
*¡Latrados, estudiantes, campesinos stalinianos!*  
*¡Obreros, empleados, mujeres stalinianas,*  
*salud en este día! ¡No ha desaparecido la luz,*  
*no ha desaparecido el fuego,*  
*sino que se acrecienta*  
*la luz, el pan, el fuego y la esperanza*  
*del invencible tiempo staliniano!...<sup>68</sup>*

Esos versos fueron escritos por el exsenador comunista Pablo Neruda, por el acusador de González Videla, por el exiliado de su patria, por el militante en los años más duros de la Guerra Fría, por el ganador del Premio Stalin de la Paz. Así, el poeta escribió lo que su conciencia política le dictó. El Partido Comunista de Chile también estaba de luto y decidió, entre otras cosas, iniciar una campaña de reclutamiento de militantes con el nombre de promoción Stalin, en homenaje al sabio maestro.<sup>69</sup>

El poeta no fue el único en rendir homenaje póstumo a Stalin. Según Denis de Moraes, la intelectualidad brasileña de izquierda también quedó consternada con el acontecimiento. Para Jorge Amado, compañero de Neruda y coronado con el Premio Stalin de la Paz en 1952, Stalin nos enseñó a no desesperarnos, a no temer, nos dio una lección sobre la belleza de la lucha y de la victoria, nos elevó en nuestra condición humana. Está dentro de nosotros, inmortal.<sup>70</sup>

No obstante, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en 1956, Nikita Kruschev denunció los crímenes de Stalin, acontecimiento que modificó la visión de Neruda y de otros intelectuales en relación con el líder soviético. Una imagen distinta de Stalin y de lo que significó su política salió a la superficie en Memorial de Isla Negra (1964), en el tomo V, “Sonata crítica” y se titula “El episodio”. En ese poema, el devoto estalinista de “Canto a Stalingrado” y “Las uvas y el viento” hizo su autocrítica y condenó el culto a la personalidad, impugnó la fría y distante efigie de Stalin y evocó los duros años de terror estalinista, reconstruyendo la imagen de una nación asediada por el miedo:

*La criatura del terror esconde*  
*el eclipse, la luna, el sol maldito*  
*de su progenitura ensangrentada*  
*y el Dios demente incuba los castigos:*  
*un ejército pálido de larvas*  
*corren con ciegos ojos y puñales*  
*a ejercitar el odio y la agonía.*

66 *Las uvas y el viento. Obras completas I* (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999) 994.

67 “Nerudiana dispersa I...” IV 859.

68 “Las uvas...” I 1003.

69 Jorge Edwards, *Adeus poeta – uma biografia de Pablo Neruda* (São Paulo: Siciliano, 1993) 98.

70 Citado por Dênis de Moraes, *O imaginário vigiado: a imprensa comunista e o realismo socialista no Brasil 1947-53* (Rio de Janeiro: J. Olympio, 1994) 104-105.

*Y allí donde pasaron no quedó  
ni libro, ni retrato, ni recuerdo:  
hasta al niño sin voz le fue ordenado  
nuevo nombre y escuela de suplicios.*<sup>71</sup>

Más tarde, en sus memorias, escribirá que ya había tenido suficiente dosis de culto a la personalidad en el caso de Stalin. Pero, en aquel tiempo, dice, Stalin nos parecía como el vencedor destructor de los ejércitos de Hitler, como el salvador del humanismo mundial. La degeneración de su personalidad fue un proceso misterioso, hasta hoy enigmático.<sup>72</sup> Haber sido o ser estalinista se tornó un problema tras la denuncia de Nikita Kruschev. Neruda se justificó: *Muchos me han juzgado un estalinista convicto. Fascistas y reaccionarios me han pintado como un exégeta lírico de Stalin. Nada de esto me irrita en especial. Todas las conclusiones se tornan posibles en una época diabólicamente confusa...*<sup>73</sup> Neruda asumió una posición revisionista en relación con Stalin, situación por la cual pasaron, en gran medida, varios intelectuales de izquierda en América Latina:

*...La tragedia íntima para nosotros, comunistas, fue darnos cuenta de que, en diversos aspectos del problema Stalin, el enemigo tenía razón. A esta revelación que sacudió el alma, siguió un doloroso estado de conciencia. Algunos se sintieron engañados, aceptaron violentamente la razón del enemigo y pasaron a sus filas. Otros pensaron que los espantosos hechos, revelados implacablemente en el XX Congreso, servían para demostrar la integridad de un Partido Comunista que sobrevivía, mostrando al mundo la verdad histórica y aceptando su propia responsabilidad.*

*A pesar de que esa responsabilidad pese sobre todos nosotros, el hecho de denunciar aquellos crímenes nos llamaba a la autocritica y al análisis —elementos esenciales de nuestra doctrina— y nos daba las armas para impedir que cosas tan horribles pudiesen repetirse...*<sup>74</sup>

Si Neruda tenía conocimiento o no de los crímenes de Stalin antes de 1956, posiblemente nunca lo sabremos. En ninguna de las fuentes primarias investigadas y de los críticos y biógrafos consultados obtuvimos confirmación segura. Aún así, al

haber afirmado que —a pesar de visitar la URSS innumerables veces— desconocía lo que allí pasaba, podemos sospechar de esas afirmaciones. Tal vez hubiera sido posible oír rumores sobre los crímenes, ya que el poeta recorrió varias partes de la URSS donde existían campos de concentración,<sup>75</sup> como Siberia y, además, mantuvo por largos años, hasta su muerte, una amistad muy estrecha con Ilia Ehrenburg, autor de *Degelo* (1954). En “Confieso que he vivido”, Neruda afirmó que su amigo ruso le informaba de muchos sucesos —no precisa cuáles— que pasaban en la URSS, pero que él se rehusaba a creer.

El biógrafo Jorge Edwards afirmó que, en las semanas posteriores a la muerte de Stalin (1953) —acontecimiento que provocó innumerables rumores y especulaciones en Moscú— Ehrenburg recogía todo lo que pasaba en la URSS y se encargaba de que llegara, sin cortapisa, a los oídos de su amigo y camarada chileno.<sup>76</sup> Una confirmación más de que los asuntos de la política soviética llegaban hasta Neruda vía Ehrenburg.

La revelación del informe Kruschev avaló la convicción política de innumerables intelectuales. Algunos rompieron definitivamente con el partido, como fue el caso de Jorge Amado, quien dejó de militar en el PCB aún en 1956; otros abandonaron progresivamente la militancia política. Sin embargo, Neruda no encajaba en ninguno de los dos caminos citados anteriormente. A pesar de hacer su autocritica con relación a Stalin, su revisionismo estaba dentro de la ortodoxia del partido. En los años que siguieron, continuó siendo fiel a la Unión Soviética y renovando constantemente su adhesión al Partido Comunista de Chile.

Para algunos críticos, los acontecimientos de 1956 representaron, así como la Guerra Civil Española, un cambio en la poesía nerudiana, pero de una forma inversa. A partir de las revelaciones hechas en el XX Congreso del Partido Comunista, Neruda habría roto con su compromiso social y político y habría dado un nuevo rumbo a su quehacer poético. Citan como parte de esa ruptura el *Tercer libro de las odas*, a finales de 1957; *Estravagario*, de mediados de 1958 y *Navegaciones y re-*

71 “Las uvas...” I 994.

72 Neruda, “Confesso...” 239.

73 Neruda, “Confesso...” 317.

74 Neruda, “Confesso...” 317.

75 Véase Stéphane Courtois, org. *O livro negro do comunismo. Crimes, terror e repressão* (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1999).

76 Edwards 40.

gresos, de 1959.<sup>77</sup> Consideramos que esa ruptura nunca ocurrió en la poética nerudiana, no hubo una línea divisoria entre su poesía y la política. El poeta abandonó el culto a Stalin, pero sin renunciar a sus convicciones políticas.

Pero la repercusión de los acontecimientos de 1956 en la poesía nerudiana es perceptible: asumió posiciones un poco más críticas en lo que se refiere al realismo socialista y al sectarismo, pero no rompió con el compromiso social y político. En cuanto al realismo socialista, afirmó más tarde:

*La existencia de un dogmatismo soviético en el arte durante largos períodos no puede ser negado, pero también se debe decir que este dogmatismo fue siempre tomado como un defecto y combatido frontalmente. El culto a la personalidad produjo, con los ensayos críticos de Jdanov, brillante dogmatista, un endurecimiento grave en el desarrollo de la cultura soviética. Pero había muchas respuestas en todas partes y ya se sabe que la vida es más fuerte y más pertinente que los preceptos. La revolución es la vida, y los preceptos buscan su propio túmulo.*<sup>78</sup>

Ni aún así *Estravagario*, señalado por muchos críticos como el inicio de un nuevo ciclo, puede ser considerado como un libro apolítico. Es un momento de autocrítica, de desilusiones, de reflexiones:

*Ahora me dejen tranquilo.  
Ahora se acostumbren sin mí.  
Yo voy a cerrar los ojos.  
Y sólo quiero cinco cosas,  
Cinco raíces preferidas.  
...  
Dejé mis bienes terrenales  
a mi Partido y a mi pueblo,  
ahora se trata de otras cosas,  
cosas tan oscuras y claras  
que son sin embargo una sola.  
así sucede con las uvas,  
y sus dos poderosos hijos,  
el vino blanco, el vino rojo,  
toda la vida es roja y blanca,  
toda claridad es oscura... .*<sup>79</sup>

77 En 1958, Neruda trabajó intensamente en la segunda campaña presidencial de Salvador Allende, acompañando al candidato por todo el territorio nacional. Incluso algunos poemas de *Navegaciones y regresos* fueron escritos en ese período.

78 Neruda, "Confesso..." 233.

79 *Estravagario*. Obras completas II (Barcelona: Galaxia Gutenberg/

Las cinco cosas preferidas a las que se refiere Neruda en los versos anteriores son el amor, el otoño, el invierno, el verano y los ojos de una mujer, o sea, elementos que alimentan un poeta. Pero no nos ilusionemos, podríamos añadir otra inspiración que no abandonará jamás su poesía: la política. Recordemos que el libro que siguió a *Estravagario*, en 1959, fue *Navegaciones y regresos*, en el cual hizo un homenaje a Lenin: *Gracias, Lenin, por el aire y el pan y la esperanza*.<sup>80</sup>

A través de ese poema, escrito en Moscú durante las conmemoraciones del 40° aniversario de la Revolución soviética, Lenin es presentado como el verdadero constructor de la revolución, Stalingrado es substituida por Leningrado y Stalin por Lenin. De vuelta a Lenin, palabra de orden casi obligatoria en la URSS después de 1956, es un regreso a su espíritu revolucionario en el interior del régimen construido por Stalin.<sup>81</sup>

Neruda buscó rectificar su propia retórica revolucionaria de algunos años atrás sin renegar de su adhesión de fondo. Como ya afirmamos, no se desencantó de la URSS ni del comunismo después de la divulgación de los crímenes de Stalin ni siquiera después de las intervenciones armadas en Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Algunas de ellas inclusive, como el caso de Hungría, recibieron su apoyo. Los elogios a la patria del comunismo continuaron presentes en sus discursos y poemas, como en el discurso pronunciado en el estadio Nataniel de Santiago en 1966 con motivo del 49° aniversario de la URSS, con el sugestivo título de "Todos te debemos algo y muchos te deben todo" y luego en el discurso pronunciado al recibir el premio Joliot-Curie en 1968, en el cual una vez más prevaleció la imagen de la Unión Soviética como la gloriosa defensora de la paz y de la libertad y un formidable semillero de héroes modestos y eminentes. En contrapartida,

Círculo de Lectores, 1999) 629.

80 *Navegaciones y regresos*. Obras completas II (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999) 804. Recordemos que en el prólogo, "Mis obligaciones" y en el epílogo "Deberes de mañana", de *Navegaciones y regresos*, Neruda reafirmó los "deberes" del poeta: llevar la luz a las tinieblas y fundar otra vez la esperanza, para eso *Yo estoy limpiando mi campana/mi corazón, mis herramientas*. El poeta no cambiará su posición en cuanto a los deberes del poeta: la poesía es un oficio y una insurrección; escribiría en *Canción de gesta*, 1960: "asumo una vez más, y con orgullo, mis deberes de poeta de utilidad pública, quiero decir de puro poeta".

81 Furet 527 y 528.

condenó a los Estados Unidos por su sangrienta acción en Vietnam.<sup>82</sup>

En una entrevista, concedida a la revista *Marcha* de Montevideo en 1971, cuando el periodista le preguntó sobre su adhesión a la línea comunista soviética, Neruda dijo que adherirse a esa línea sería solidarizarse con la consciencia de un Nuevo Mundo en formación, tal como ocurrió con la Revolución Francesa y su papel en el mundo. Pero, según el poeta, no era una línea y sí un proceso intelectual que lo guiaba, y la señal de una consciencia revolucionaria de una época. Enseguida, señaló claramente lo que representaba para él la URSS: fue el primer país que realizó una revolución socialista. Puede haber muchas cosas que no se hayan logrado. Pero, al igual que Francia que cometió inmensos errores, la URSS también sentó las bases de una gran época política. Termina la entrevista afirmando que todavía se mantenía fiel a ese país que hizo la mayor revolución de la historia, (...) *porque no me puedo permitir el capricho de tener discrepancias. Para mí, lo fundamental, es la existencia de la Unión Soviética.*<sup>83</sup>

El libro titulado *Elegía*, escrito meses antes de su muerte y publicado en forma póstuma, está enteramente dedicado a la extinta URSS. Se constituyó en un texto político, un balance sobre su implicación con la URSS y también una última renovación de su fe. Uno de los poemas más emblemáticos fue dedicado a Stalin. El poeta quiso justificar el estalinismo de una forma casi religiosa:

*Luego, adentro de Stalin,  
entraron a vivir Dios y el Demonio,  
se instalaron en su alma.  
Aquel sagaz, tranquilo georgiano  
conocedor del vino y muchas cosas,  
aquel capitán claro de su pueblo  
aceptó la mudanza:  
llegó Dios con un oscuro espejo  
y él retocó su imagen cada día  
hasta que aquel cristal se adelgazó  
la tierra se llenó con sus castigos,  
cada jardín tenía un aborcado.*<sup>84</sup>

82 "Nerudiana dispersa II..." V 109, 138, 139.

83 "Nerudiana dispersa II..." V 1201.

84 *Elegía. Obras completas III* (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo

de Lectores, 2000) 774.  
La prueba responde a una dualidad dios/demonio o bien/mal, una forma que trata de comprender lo que nunca asimilaría completamente: la transformación del estalinismo que había defendido. Otros poemas de *Elegía* fueron dedicados a escritores comunistas y a amigos ya fallecidos, como el turco Nazim Himet, que vivió sus últimos años en la capital rusa, e Ilia Ehrenburg, su incómodo amigo. También es un poema dedicado al paisaje urbano de Moscú, iluminado por la figura de Lenin. Aquí el poeta mantuvo el culto a la personalidad, aún substituyendo la figura de Stalin por la del constructor de la Revolución Rusa: Lenin.<sup>85</sup> Neruda publicó innumerables poemas que confirman su fidelidad a la URSS; no dejó de dar su opinión respecto de los acontecimientos históricos y de vivir sólidamente su compromiso político.

Como el tema de este artículo es la trayectoria política de Neruda, al analizar sus obras, nos detuvimos, principalmente, en aquellas que están comprometidas políticamente. Pero lo político es sólo una de sus facetas. La poética nerudiana es diversificada –lo que la torna, en cierto sentido, difícil de clasificar– pues varía de modalidades, temas, tendencias; incorpora también lo lírico, lo descriptivo, el amor, lo telúrico, lo sensual; su creación posee diversos momentos: el romántico, el vanguardista, el surrealista, el realista social, el épico, el autobiográfico y el popular. En su trayectoria produjo libros comprometidos como *España en el corazón*, *Las uvas y el viento*, *Canto general*, pero también poesía pura, como *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Residencia en la tierra*, *Los versos del capitán* y *Odas elementales*. La obra nerudiana –heterogénea tanto en la forma como en el contenido– a pesar de la polémica que suscita, posee una riqueza literaria tal, que convirtió a Neruda en uno de los poetas más importantes de su época.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

Neruda, Pablo. *Confesso que vivi*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

Neruda, Pablo. *Elegía. Obras completas*. vol. III. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2000.

de Lectores, 2000) 774.

85 "Elegía..." 763.

- Neruda, Pablo. *Estravagario. Obras completas*. vol. II. Barcelona: Galáxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999.
- Neruda, Pablo. *Las uvas y el viento. Obras completas*. vol. I. Barcelona: Galáxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999.
- Neruda, Pablo. *Nerudiana dispersa I. Obras completas*. vol. IV. Barcelona: Galáxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999.
- Neruda, Pablo. *Nerudiana dispersa II. Obras completas*. vol. V. Barcelona: Galáxia, Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999.
- Neruda, Pablo. *Para nascer nasci*. São Paulo: Difel, 1980.
- Neruda, Pablo. *Tercera residencia. Obras completas*. vol. I. Barcelona: Galáxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999.
- Fuentes secundarias**
- Aggio, Alberto. “A Experiência da Frente Popular no Chile”. Jaime de Almeida (org.). *Caminhos da História da América no Brasil: tendências e contornos de um campo historiográfico*. Brasília: ANPHLAC, 1998.
- Beired, José Luís Bendicho. *Sob o signo da nova ordem: intelectuais autoritários no Brasil e Argentina*. São Paulo: Edições Loyola, 1999.
- Berstein, Serge. “La cultura política”. Rioux, Jean-Pierre; Sirinelli, Jean-François (orgs.). *Para una historia cultural*. Lisboa: Editorial Estampa, 1998.
- Courtois, Stéphane (org.). *O livro negro do comunismo. Crimes, terror e repressão*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1999.
- Coutinho, Eduardo F. “A busca de um discurso ‘síntese’ na narrativa contemporânea da América Latina”. *Anais do 1º e 2º Simpósios de Literatura Comparada*. BH: UFMG, 1987.
- Edwards, Jorge. *Adeus poeta – uma biografia de Pablo Neruda*. São Paulo: Siciliano, 1993.
- Furet, François. *O passado de uma ilusão: ensaios sobre a idéia comunista no século XX*. São Paulo: Siciliano, 1995.
- Geirola, Gustavo. “Confluencias y divergencias entre la poesía de vanguardia en latinoamérica y la poesía surgida de la Guerra Civil Española”. *Revista Chilena de Literatura*, n. 47, abril 1995.
- Hobsbawm, Eric J. “Os Intelectuais e o antifascismo”. Sochor, Lubomír et al. *História do Marxismo. O Marxismo na época da Terceira Internacional: problemas de cultura e da ideologia*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Lazar, Marc. “Forte et fragile, immuable et changeante...La culture politique communiste”. Berstein, Serge (org.). *Les cultures politiques en France*. Paris: Éditions du Seuil, 1999.
- Magalhães, Marionilde Dias B. de. “Os Pangermanistas na Argentina, no Brasil e no Chile”. Dayrel, Eliane Garcindo; Iokoi, Zilda M. Gricoli (orgs.). *América Latina contemporânea: desafios e perspectivas*. vol. 4. Rio de Janeiro: Expressão e Cultura; São Paulo: Edusp, 1996.
- Moraes, Dênis de. *O imaginário vigiado: a imprensa comunista e o realismo socialista no Brasil (1947-53)*. Rio de Janeiro: J. Olympio, 1994.
- Portantiero, Juan Carlos. “Os socialismos e a América Latina”. Hobsbawm, Eric J. (coord.). *Historia do marxismo. O marxismo hoje*. vol. 11. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.
- Rodríguez Monegal, Emir. *El viajero inmóvil*. Caracas: Monte Avila, 1977.
- Schwartz, Jorge. *Vanguardas latino-americanas. Polêmicas, manifestos e textos críticos*. São Paulo: Iluminuras/Edusp/Fapesp, 1995.
- Spriano, Paolo. “O movimento comunista entre a guerra e o pós-guerra-1938-1947”. Hobsbawm, Eric J. *História do Marxismo. O marxismo na época da Terceira Internacional: de Gramsci à crise do stalinismo*. vol. 10. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Strada, Vittorio. “Da ‘revolução cultural’ ao ‘realismo socialista’”. Sochor, Lubomír et al. *História do Marxismo. O marxismo na época da Terceira Internacional: problemas da cultura e da ideologia*. vol. 9. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Teitelboim, Volodia. *Neruda*. Buenos Aires: Losada, 1985.
- Winock, Michel. *O século dos intelectuais*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

■ Fecha de recepción: febrero 18 de 2007

■ Fecha de aprobación: mayo 29 de 2007